

FACTORES PSICOSOCIALES ASOCIADOS A COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS EN POBLACIÓN ESCOLARIZADA DE MANIZALES, CALDAS, COLOMBIA. 2009

PAULA AMAYA*, JOSÉ JAIME CASTAÑO CASTRILLÓN**, FIS. M.Sc., SANDRA CONSTANZA CAÑÓN***, PSIC.,
ANDRÉS FELIPE GARCÍA*, VERÓNICA GIRALDO*, SAMMY ALEJANDRO HERNÁNDEZ*, CAROLINA TORO*,
MARÍA FERNANDA MONCADA ARDILA*, CAMILO RESTREPO*, MARÍA ANDREA RODRÍGUEZ*.

Resumen

Introducción: El objetivo del presente estudio es determinar la frecuencia de comportamientos violentos en colegios públicos y privados de Manizales, Caldas, Colombia.

Materiales y Métodos: Se empleó una muestra de 325 estudiantes en edades comprendidas entre los 10 y 20 años, de 4 colegios públicos y privados de Manizales (Caldas, Colombia), de 6° a 11° grado. Como instrumento se aplicó encuesta con aspectos comunes en la escolaridad y adolescencia como el nivel socioeconómico, la exposición a la violencia intrafamiliar, la presencia de familias separadas, el consumo de sustancias y drogas ilegales, datos institucionales, las características familiares y sociales y el comportamiento violento del adolescente (modelo ecológico, cuestionario de riesgo de violencia de Plutchik).

Resultados: Se encontró un riesgo de violencia según Plutchik de 45.2%, una edad promedio de 14.7 años, mayoría estrato 3 (41.5%). La mayoría de estudiantes (90.5%) no consumen drogas ilegales, y el restante 9.5% consume principalmente cannabis, 82.5% no-fumadores, 69.2% de la población estudiada no consume alcohol, y de los que lo hacen 26.1% consume 1-2 veces por semana. Se encontró una relación significativa entre el riesgo de violencia según plutchik, las variables del modelo ecológico, y variables como funcionalidad familiar, consumo de alcohol y tabaco, y consumo de sustancias ilegales.

Conclusiones: En el presente trabajo se encontró un alto porcentaje de riesgo de violencia según Pluthik, en población escolarizada de Manizales.

Palabras clave: Factores de riesgo, violencia, violencia domestica, autoimagen, trastornos de adaptación.

Arch. Med. (Manizales) 2010; 10(1): 51-62

Remitido para publicación: 8-03-2010. Aprobado para publicación: 12-05-2010

* Estudiante 10° Semestre, Facultad de Medicina, Universidad de Manizales.

** Profesor Titular, Director Centro de Investigaciones, Facultad de Medicina, Universidad de Manizales, Carrera 9° 19-03, Tel. 8879680, E.688, Manizales, Caldas, Colombia. Correo: jcast@umanizales.edu.co.

*** Instructor Asociado, Facultad de Medicina, Universidad de Manizales.

Psychosocial factors associated with violent behavior in the registered school population of Manizales, Caldas, Colombia. Year 2009

Summary

Introduction: The aim of this study is to determine the frequency of violent behavior in public and private schools in Manizales, Caldas, Colombia.

Materials and Methods: A sample of 325 students aged between 10 and 20 years, of 4 public and private schools in Manizales (Caldas, Colombia), from 6th to 11th grade, was employed. For collecting data a survey was used with common aspects of school and adolescence such as socioeconomic status, exposure to domestic violence, the presence of separated families, the use of illegal substances and drugs, institutional data, social and family characteristics and violent behavior in adolescents (ecologic model, Plutchik violent risk questionnaire).

Results: A violent risk according to Plutchik 45.2% was found. The population had an average age of 14.7 years with a higher percentage of grade 8 students (21.2%), social stratum 3 (41.5%). The vast majority of students (90.5%) do not use illegal drugs and the remaining 9.5%, predominantly consume cannabis (5.8%), 82.5% non-smokers, 69.2% of the studied population don't consume alcohol and those who do, 26.1% consume it 1-2 times a week. A strong correlation between Plutchik violent risk, ecological model variables, and variables like familiar functionality, alcohol and tobacco and the use of illegal substances was found.

Conclusions: In this study a high Plutchik violent risk was found, in school population of Manizales city.

Keywords: Risk factors, violence, domestic violence, self concept, adjustment disorders

Introducción

En los últimos años Latinoamérica viene siendo reconocida por un fenómeno de desigualdad y exclusión social que trae consigo brotes de violencia, a los cuales no están ajenos los jóvenes y dentro de ellos los de edades comprendidas entre los 15 y 24 años. Estos constituyen la franja de edad de la población más expuesta a la violencia, y es así como Latinoamérica está entre las zonas con mayor criminalidad del mundo, en países como

Brasil que para el año 1995 reportó una tasa de homicidios dentro de este grupo etario de 23.5; el Salvador con 55.8 para 1993, y en el caso de Colombia con 65.0 para el 2002, estos resultados se obtuvieron en relación a 100.000 habitantes por año¹.

En Colombia se han incrementado considerablemente las conductas violentas en los últimos 10 años, principalmente a nivel urbano. Para esto, el estado ha implementado métodos para la recuperación de lugares y ha promovido planes para dar educación y protección a jóve-

nes que están sin un hogar establecido, pero no ha podido disminuir la incidencia de estos actos dentro de la sociedad, aun cuando ya se han identificado la mayoría de los factores de riesgo para la delincuencia juvenil, y se ha tratado de dar soluciones al problema².

Las conductas violentas, en todos los ámbitos del comportamiento humano, son las manifestaciones más evidentes del desajuste personal y social que sufren los individuos que los realizan. La incidencia de estos hechos violentos en ámbitos concretos como la escuela, suele producir gran alarma social y, en muchos casos, permanecen velados o su detección es difícil, por lo que han entrado en el campo de los intereses interventivos³.

Igualmente se ha evidenciado que los comportamientos violentos están influenciados desde la familia⁴, que es una institución donde su estructura aporta funciones y formas en las relaciones, por eso el eje básico para el adolescente es el hogar en donde todos los miembros se encuentran íntimamente relacionados con los procesos de socialización y son los primeros responsables del desarrollo, crecimiento formativo y el desenvolvimiento normal psicológico, moral, de valores en cada una de sus etapas⁵.

Es así como Bronfenbrenner 1987g propone una perspectiva ecológica del desarrollo de la conducta humana. Esta perspectiva concibe al ambiente ecológico como un conjunto de estructuras seriadas y estructuradas en diferentes niveles, en donde cada uno de esos niveles contiene al otro. El autor denomina a esos niveles el *microsistema*, el *mesosistema*, el *exosistema* y el *macrosistema*. El microsistema constituye el nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo (usualmente la familia); el mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente; al exosistema lo integran contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo; finalmente, al macrosistema lo

configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de su sociedad.

Bronfenbrenner argumenta que la capacidad de formación de un sistema depende de la existencia de las interconexiones sociales entre ese sistema y otros. Todos los niveles del modelo ecológico propuesto dependen unos de otros y, por lo tanto, se requiere de una participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos⁷.

Según la perspectiva ecológica del desarrollo de la conducta humana, todos los niveles deben encontrarse en equilibrio para un adecuado desarrollo del comportamiento, puesto que están interconectados. Es así que si existen jóvenes en familias disfuncionales (microsistema disfuncional) el mesosistema, exosistema y macrosistema se verán afectados.

Es importante igualmente conocer los factores de riesgo⁸ y su importancia en el desarrollo y formación de los jóvenes que se encuentran en conflicto con sí mismos y con la sociedad; y cómo pueden influir estas conductas en su futuro como seres activos y partícipes en su entorno familiar y social.

La violencia se da en todas las esferas sociales, pero es más visible en las inferiores. En las esferas altas la violencia es silenciada¹⁰. Igualmente la violencia en los centros educativos es sólo un síntoma de los graves problemas que afronta la sociedad. No hay respuestas fáciles, pero, como mínimo, se tiene que encontrar maneras de emplear más modelos de comportamiento adecuado en personas adultas con quienes los adolescentes se puedan identificar de manera constante. Esto tal vez no parezca ser mucho, especialmente en comparación con las soluciones de alta tecnología que algunos han propuesto. Pero, a largo plazo, podría tener más impacto⁹.

Por lo general la agresividad consiste también en intervenir en la vida ajena, produciendo daño, destrucción, contrariando o humillando;

las personas violentas son inseguras de su propio valor que no tiene méritos y temen ser sustituidas fácilmente^{12,13}, por lo tanto toman actitudes violentas que pueden estar influenciadas por ciertos factores como los medios de comunicación, las sustancias psicoactivas, el alcohol y la misma sociedad de consumo¹⁴ generan gran impacto sobre el desarrollo y el comportamiento de los jóvenes involucrados en actos punibles¹⁵, como lo refiere el modelo ecológico⁷.

Por todo lo anterior se propone el presente estudio cuyo objetivo es analizar los factores asociados a las conductas violentas, y la frecuencia de conductas violentas en población escolarizada de Manizales.

Materiales y métodos

El presente es un estudio de corte transversal. Intervinieron 325 estudiantes en edades comprendidas entre los 10 y 20 años, de 4 colegios públicos y privados de Manizales (Caldas, Colombia), de 6° a 11° grado. Esta muestra fue seleccionada mediante un muestreo probabilístico estratificado por colegio con los siguientes parámetros de muestreo: población de 2203 estudiantes, frecuencia esperada 50%, peor frecuencia aceptable 45%, significancia 95%.

Las variables consideradas en la presente investigación fueron las siguientes: edad (años), género (femenino-masculino), grado (sexto a once), estrato (1, 2, 3), procedencia (municipio), funcionalidad familiar (medida por el APGAR familiar, buena función familiar, disfunción leve, disfunción moderada, disfunción severa), consumo de sustancias psicoactivas (alucinógenos, anfetaminas, inhalantes, nicotina, opiáceos, sedantes), tipo de familia (nuclear-extensa), consumo de alcohol (sí, no), frecuencia de consumo de alcohol (veces por semana), dependencia del consumo de alcohol (medida por la escala de Cage¹⁶ validados en

población española en¹⁷, dependiente, no-dependiente), las variables del Modelo Ecológico para violencia juvenil⁷ (ambiente escolar, ambiente del barrio, abuso del padre o madre, creencias y actitudes antisociales, conducta antisocial, violencia entre padres, alcohol de la madre, conducta escolar, ambiente en casa), riesgo de violencia (medido por la escala de riesgo de violencia de Plutchik¹⁸ validada en población española en¹⁹).

Se realizó una prueba piloto en el mes de Marzo del año 2009 en el colegio 2 y 4, con 12 y 8 estudiantes respectivamente, de 6° a 11° grado, seleccionados aleatoriamente, con el objetivo de comprobar si el enfoque que se le estaba dando a la encuesta era el adecuado para la población en estudio, encontrándose irregularidades, por lo que se replantearon algunas preguntas. Un mes después, en un periodo comprendido entre los meses de Abril y Mayo del mismo año, se llevó a cabo la aplicación del instrumento de evaluación final en forma colectiva en cada uno de los grados representativos y los estudiantes dispusieron de un total de veinte minutos para su cumplimiento. La aplicación de la totalidad de las pruebas fue realizada por el grupo de estudiantes encargados de la investigación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Manizales, en ausencia de los profesores para evitar que el alumnado se sintiera influido a la hora de contestar.

Las variables razón se describieron mediante promedios y desviaciones estándar, las variables proporción se describieron mediante tablas de frecuencia. La asociación entre variables proporción se determinaron empleando la prueba de χ^2 , entre variables proporción y razón se utilizaron pruebas T, o análisis de varianza, según el caso. Todos los análisis se efectuaron con una significancia $\alpha=0.05$. Las bases de datos se construyeron mediante el programa Excel (Microsoft Corporation), y se analizaron empleando el programa estadístico SPSS 15 (SPSS Inc.).

El presente trabajo cumple todas las normas éticas de ley existentes en Colombia para este tipo de estudios. Los estudiantes contaron con un previo diligenciamiento del formulario y llenaron un formato de consentimiento informado, por lo tanto no se recolectó ninguna información que permitiera la identificación de los participantes. Previamente el proyecto de investigación fue enviado a las directivas de los colegios participantes, para aprobación y comentarios.

Resultados

La **Tabla 1** muestra las variables demográficas correspondientes a la población estudiada. Se encontró una mayor proporción del género masculino (62.2%), con una edad promedio de 14.7 años (**Figura 1**), en el colegio 1 se realizó mayor número de encuestas (40.6%) por tener más población, se evidencia igual número de estudiantes en los grados 6 y 7 (51) y 9 y 10 (48), teniendo el mayor porcentaje de estudiantes el grado 8 (21.2%), sobresale el estrato 3 (41.5%), siendo el menos frecuentes el estrato 6 (0.6%). De los 325 estudiantes, 278 provienen de Manizales (85.5%).

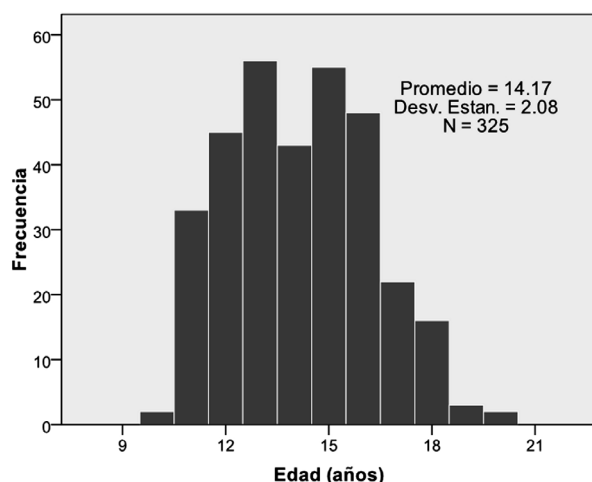


Figura 1. Frecuencia de edad encontrada en los estudiantes de 4 colegios públicos y privados de Manizales, Caldas, participantes en la investigación sobre conductas violentas en el año 2009.

Tabla 1. Variables demográficas en la población de sexto a once grado, de 4 colegios públicos de Manizales, Caldas, participantes en la investigación sobre conductas violentas en el año 2009.

VARIABLE	NIVEL	N	%		
Género	Masculino	202	62.2		
	Femenino	123	37.8		
	Total	325	100.0		
Colegio	1	132	40.6		
	2	118	36.3		
	3	54	16.6		
	4	21	6.5		
	Total	325	100.0		
Grado	6	51	15.7		
	7	51	15.7		
	8	69	21.2		
	9	48	14.8		
	10	48	14.8		
	11	56	17.2		
	Total	325	100.0		
Estrato	1	24	7.4		
	2	86	26.5		
	3	135	41.5		
	4	74	22.8		
	5	4	1.2		
	6	2	0.6		
	Total	325	100		
Procedencia	Manizales	278	85.5		
	Bogotá	5	1.5		
	Cali	5	1.5		
	Medellín	5	1.5		
	Otras	32	9.6		
	Total	325	100		
Edad	N	P	DE	M	MIN
	325	14.7	2.081	10	20

En la tabla 2 se observa el consumo y frecuencia de diferentes sustancias, donde la gran mayoría de los estudiantes (90.5%) no consumen sustancias psicoactivas y del 9.5% restante, predomina el cannabis (5.8%), siendo los menos frecuentes con 0.3% los esteroides y opiáceos. De igual manera sobresalen los estudiantes (268) no consumidores de tabaco (82.5%) y del 12.9% que lo hacen, 68.1% consumen de 1 a 10 cigarrillos por semana. 69.2% de la población en estudio no consume alcohol y de los que lo hacen, el 26.1% lo consume 1-

2 veces por semana. Entre los consumidores de bebidas alcohólicas la proporción de no dependencia y dependencia es 15.1% y 12.6% respectivamente.

Tabla 2. Consumo y frecuencia de sustancias encontradas en la población de sexto a once grado, de 4 colegios públicos de Manizales, Caldas en el año 2009.

VARIABLE	NIVEL	N	%
Consumo de sustancias	Si	31	9.5
	No	294	90.5
	Total	325	100
	Alucinógenos	12	3.7
	Anfetaminas	2	0.6
	Inhalantes	10	3.1
	Opiáceos	1	0.3
	Sedantes	2	0.6
	Cannabis	19	5.8
	Cocaína	3	0.9
	Esteroides	1	0.3
	Antidepresivos	5	1.5
	Otros	6	1.8
Tabaquismo	Si	42	12.9
	No	268	82.5
	Ex fumador	15	4.6
	Total	325	100
# Cigarrillos Por semana	1-10	30	68.1
	11-20	6	13.7
	21-30	2	4.5
	31-40	3	6.8
	41-50	1	2.3
	51-60	1	2.3
	61-70	1	2.3
Tabaquismo oms	No fuma	264	81.2
	Fuma habitualmente	27	8.3
	Fuma esporádica-mente	19	5.8
	Ex fumador	15	4.6
Consumo Alcohol	Si	100	30.8
	No	225	69.2
Consumo de alcohol veces por semana	1-2	85	26.1
	3-4	7	2.1
	5-6	4	1.2
	7-8	1	0.3
Dependencia al alcohol	Dependiente	49	15.1
	No dependiente	41	12.6

La **Tabla 3** muestra los valores promedio de las diferentes componentes del Modelo Ecológico, el cual comprende todos los entornos en los que se desenvuelve el menor.

La **Tabla 4** muestra la funcionalidad familiar según el APGAR¹⁶, encontrándose la disfunción leve con una mayor frecuencia 39.4, seguido por buena función (117); y el riesgo (45.2%) o no de violencia (54.8%) según la escala de Plutchik.²⁰

Relaciones entre variables

Mediante pruebas T se buscó la relación entre la escala de riesgo de violencia de Plutchik con las variables dependientes del hábito violento según el modelo ecológico (conducta antisocial, creencias y actitudes antisociales, y conducta escolar); se encontró una relación significativa en los tres casos (conducta antisocial $p=0.000$, creencias y actitudes antisociales $p=0.000$, y conducta escolar $p=0.000$). Las **figuras 2, 3 y 4** muestran esta relación, en las cuales se ve claramente que el promedio de las variables del modelo ecológico para los estudiantes con riesgo de violencia según Plutchik siempre es mayor que para los estudiantes sin riesgo de violencia según esta misma escala.

Tabla 4. Funcionalidad familiar medida por el APGAR y el riesgo o no de violencia medida por la escala de Plutchik en la población de sexto a once grado, de 4 colegios públicos de Manizales, Caldas en el año 2009.

VARIABLE	NIVEL	N	%
Funcionalidad familiar	Disfunción leve	128	39.4
	Buena función	117	36.0
	Disfunción moderada	64	19.7
	Disfunción severa	16	4.9
Escala de riesgo de violencia (vplut)	Sin Violencia	178	54.8
	Riesgo de Violencia	147	45.2

Tabla 3. Conductas, abusos, creencias, actitudes y ambiente en el que se relaciona la población de sexto a once grado, de 4 colegios públicos de Manizales, Caldas en el año 2009. Medido por el Modelo Ecológico.

VARIABLE	VÁLIDO	FALTANTES	MEDIA	DESV.ST	MÁX.	MÍN.
Abuso por parte de la madre (abumad)	325	0	0.6215	0.90821	6.00	0.00
Abuso por parte del padre (abupad)	325	0	0.3397	0.64831	6.00	0.00
Ambiente barrio (amba)	325	0	2.6632	2.08873	9.45	0.00
Ambiente casa (ambca)	325	0	1.5292	1.70203	9.25	0.00
Ambiente colegio (ambesco)	325	0	3.0585	1.92584	0.00	9.50
Alcohol madre (alcoma)	325	0	0.3528	0.62905	3.67	0.00
Conducta antisocial (condant)	325	0	0.3354	0.65574	5.00	0.00
Conducta escolar (condes)	325	0	0.9396	0.60527	5.00	0.00
Creencias y actitudes antisociales (creactant)	325	0	1.3880	0.67674	3.56	0.00
Violencia entre padres (vioepa)	325	0	0.1554	0.52818	4.58	0.00

Por medio de la prueba de χ^2 , se correlacionó la escala de riesgo de violencia de Plutchik con las 6 variables indicativas de factores de riesgo para violencia (funcionalidad familiar, dependencia del consumo de alcohol según Cage, consumo de tabaco, consumo de sustancias, estrato y género). Se encontró una dependencia ($p=0.001$) entre funcionalidad

familiar y la escala de riesgo según Plutchik; en la **Figura 5** se evidencia esta relación. En esta figura destaca que los estudiantes sin riesgo de violencia según Plutchik presentan mayor proporción de buena funcionalidad familiar (44.4%), en los que presentan riesgo según esta misma escala la mayor proporción es de disfunción leve (41.5%).

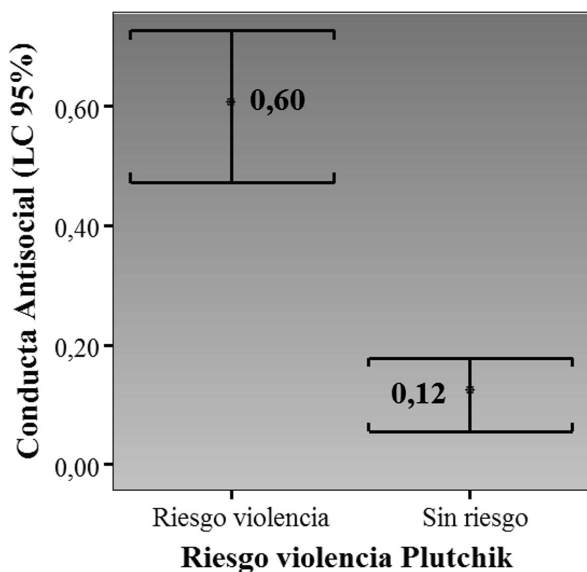


Figura 2. Relación entre la variable conducta antisocial según el Modelo ecológico y la escala de riesgo de violencia según Plutchik.

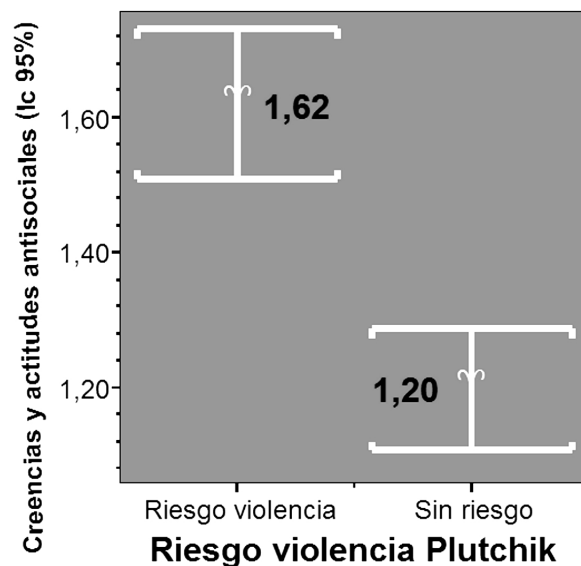


Figura 3. Relación entre la variable creencias y actitudes antisociales según el Modelo ecológico y la escala de riesgo de violencia según Plutchik.

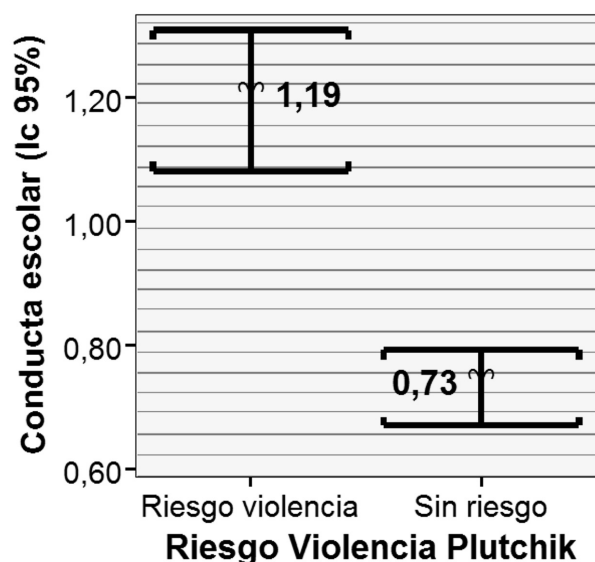


Figura 4. Relación entre variable de conducta escolar según el Modelo ecológico y la escala de riesgo de violencia según Plutchik.

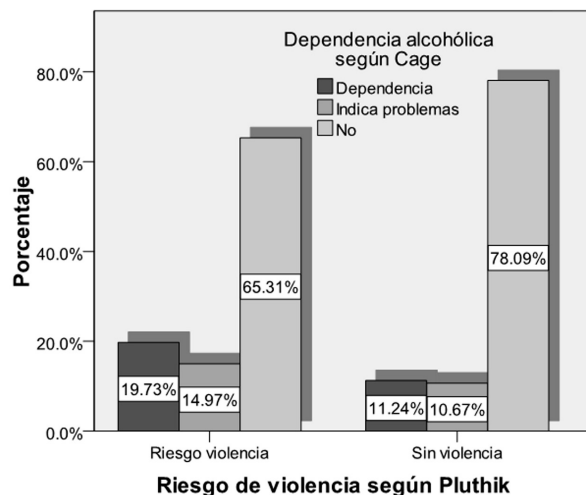


Figura 5. Relación entre riesgo de violencia según Plutchik y consumo de alcohol para estudiantes de colegios públicos y privados de Manizales, participantes en el estudio.

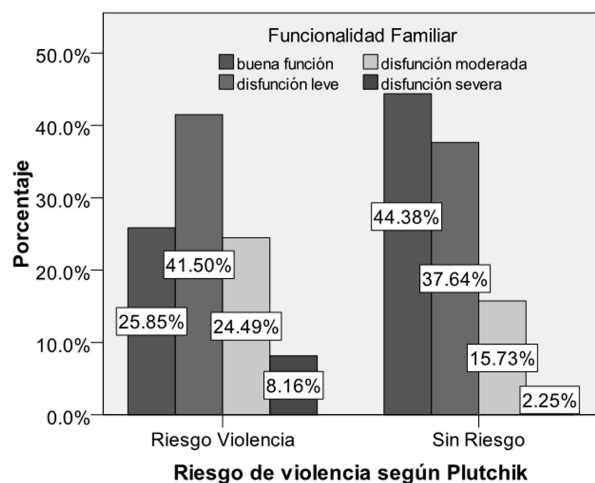


Figura 6. Relación entre riesgo de violencia según Plutchik y funcionalidad familiar para estudiantes de colegios públicos y privados de Manizales, participantes en el estudio.

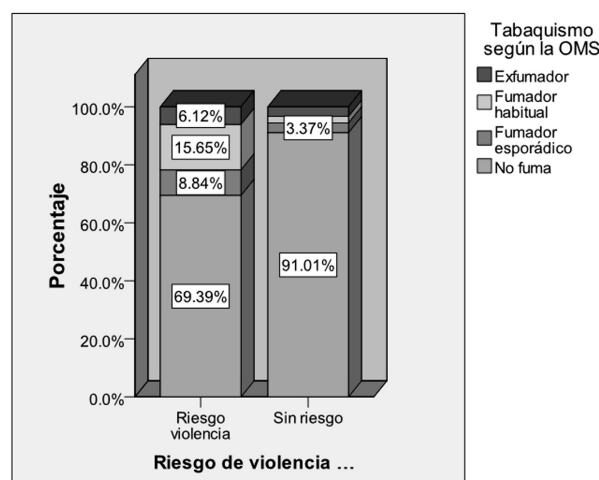


Figura 7. Relación entre el riesgo de violencia según Plutchik y consumo de tabaco para estudiantes de colegios públicos y privados de Manizales, participantes en el estudio.

La variable de dependencia del consumo de alcohol según Cage muestra también relación ($p=0.033$) con la escala de riesgo de violencia según Plutchik, lo que se observa en la **Figura 6**. En esta se observa que los estudiantes sin riesgo de violencia presentan mayor proporción de no-consumo (78.1%-65.2%).

El consumo de tabaco es otro factor de riesgo que presenta relación significativa ($p=0.000$) con la escala de riesgo de violencia según Plutchik, como lo muestra la **Figura 7**, en el sentido de que la proporción de no-fumadores es mayor en los estudiantes sin riesgo de violencia (91%-69.4%),

Igualmente se encontró relación significativa entre la variable de consumo de sustancias ($p=0.000$) con la escala de riesgo de violencia según Plutchik, según lo muestra la **Figura 8**. Esta figura evidencia que entre los estudiantes sin riesgo de violencia hay mayor proporción de no-consumo (97.2%-82.3%).

Por último, se analizaron las variables estrato y género, no se encontró relación con estrato, pero sí con género ($p=0.047$). Es mayor la proporción de mujeres en los estudiantes sin riesgo de violencia según Plutchik (57.3%-68.0%). Mediante coeficientes de correlación de Pearson se intentó probar la relación entre el valor numérico de la conducta violenta según Plutchik, y las 10 variables del modelo ecológico como lo muestra la Tabla 5. Resalta que todas las variables del modelo ecológico menos abuso del padre muestran relaciones significativas al nivel $p<0.01$.

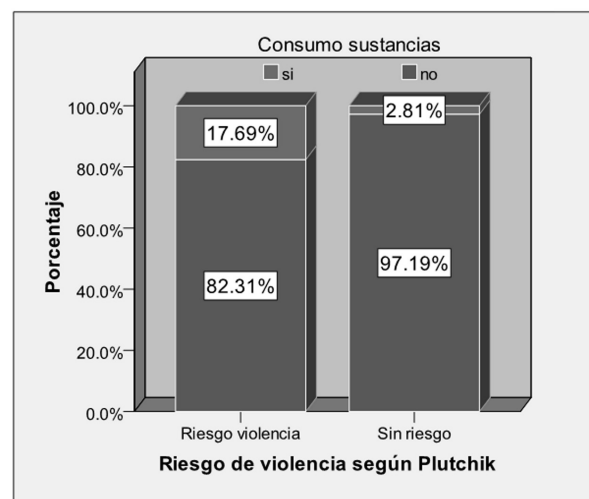


Figura 8. Relación entre riesgo de violencia según Plutchik, y consumo de sustancia en población de colegios públicos y privados de Manizales.

Tabla 5. Relación entre el valor de la medida de conducta violenta según Plutchik y todos los componentes del modelo ecológico, para población estudiantil de algunos colegios públicos de Manizales

		Vplut	Condant	Creactant	Condes	Vioepa	alcoma	ambesco	ambien-casa	ambca	abumad	Abupad
Vplut	Cp	1	.600**	.441**	.440**	.167**	.295**	.249**	.310**	.453**	.200**	.070
	P.		.000	.000	.000	.002	.000	.000	.000	.000	.000	.211
Condant	Cp	.600**	1	.394**	.498**	.132*	.214**	.135*	.251**	.325**	.100	.007
	P.	.000		.000	.000	.017	.000	.015	.000	.000	.072	.902
Creactant	Cp	.441**	.394**	1	.301**	.065	.196**	.220**	.261**	.386**	.100	.005
	P.	.000	.000		.000	.245	.000	.000	.000	.000	.071	.928
Condes	Cp	.440**	.498**	.301**	1	.223**	.174**	.268**	.254**	.307**	.229**	.085
	P.	.000	.000	.000		.000	.002	.000	.000	.000	.000	.126
Vioepa	Cp	.167**	.132*	.065	.223**	1	.172**	.036	.214**	.064	.344**	.150**
	P.	.002	.017	.245	.000		.002	.518	.000	.248	.000	.007
alcoma	Cp	.295**	.214**	.196**	.174**	.172**	1	.083	.178**	.189**	.097	.123*
	P.	.000	.000	.000	.002	.002		.137	.001	.001	.081	.027
ambesco	Cp	.249**	.135*	.220**	.268**	.036	.083	1	.271**	.365**	.110*	.021
	P.	.000	.015	.000	.000	.518	.137		.000	.000	.047	.705
ambca	Cp	.310**	.251**	.261**	.254**	.214**	.178**	.271**	1	.389**	.253**	.126*
	P.	.000	.000	.000	.000	.000	.001	.000		.000	.000	.023
Amba	Cp	.453**	.325**	.386**	.307**	.064	.189**	.365**	.389**	1	.259**	.054
	P.	.000	.000	.000	.000	.248	.001	.000	.000		.000	.332
Abumad	Cp	.200**	.100	.100	.229**	.344**	.097	.110*	.253**	.259**	1	.420**
	P.	.000	.072	.071	.000	.000	.081	.047	.000	.000		.000
Abupad	Cp	.070	.007	.005	.085	.150**	.123*	.021	.126*	.054	.420**	1
	P.	.211	.902	.928	.126	.007	.027	.705	.023	.332	.000	

** Correlación significativa al nivel 0.01.
* Correlación significativa al nivel 0.05.

Discusión

El presente estudio muestra un riesgo de violencia de 45.2% según la escala de riesgo de violencia de Plutchik validada en¹³ población española, pero no validada en Colombia. El valor anterior parece ser demasiado alto. Como factores de riesgo para riesgo de violencia se tienen: tener disfuncionalidad familiar, consumir alcohol, tabaco, sustancias psicoactivas, y ser hombre, resultados coincidentes con^{22,12,15,4,21}. Además se demostró una alta correlación entre el riesgo de violencia según Plutchik y las variables indicativas de comportamiento violento según el modelo ecológico⁷, conducta antisocial, creencias y actitudes antisociales, y conducta escolar. Se demostró una alta correlación entre estas últimas variables, y las variables independientes del modelo ecológico, ambiente escolar, ambiente del barrio, abuso de la madre, violencia entre padres, alcohol de la madre, ambiente en casa, poniendo de presente que las conductas antisociales son un fenómeno sistémico, resultado análogo al presentado en⁷ con 204 jóvenes mexicanos de educación secundaria, y confirmando el modelo ecológico propuesto por Bronfenbrenner (1987) y adaptado por Belsky (1980)⁷.

De igual modo con otro estudio que fue llevado a cabo en los estudiantes de Medicina y Psicología de la Facultad de Ciencias de la Salud, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en la ciudad de Tunja, a través del Inventario de Situaciones y Comportamientos Agresivos (El ISCA) y el Inventario de Motivos para la Agresión (IMA) en donde se pudo apreciar, que la conducta más frecuente es la agresión verbal con una media de 1.72 (DE = 0.69), seguida por actitudes o gestos de ira con una media de 1.64 (DE = 0.69). Las situaciones en las que son más frecuentes los comportamientos agresivos son las dificultades en los estudios con una media de 1.59 (DE = 0.66), problemas en las relaciones familiares con una media de 1.58 (DE = 0.66), las relaciones interpersonales con una media de 1.54 (DE =

0.65) y los problemas en la economía familiar o personal con una media de 1.44 (DE = 0.62).²⁰

Sin duda, el contenido de los datos expuestos vuelve a confirmar la necesidad de incorporar este tipo de variables en los trabajos dirigidos a la prevención, considerando aquellas propuestas que subrayen, de una forma u otra, alternativas más eficaces para reducir el consumo de sustancias adictivas atendiendo a otras variables como la conducta antisocial; y más por el hecho de que se detecta alto índice de riesgo de violencia dentro de la población escolarizada de Manizales, situación que es preocupante ya que estos comportamientos violentos no son fenómenos espontáneos, son conductas ejercidas por los menores de edad que pueden generar dentro de esta misma una gran preocupación y alarma social²¹, teniendo este adolescente un trastorno, catalogado como un desorden del sistema, el cual puede ser mental, psicológico²², patológico²³, o ser un marginado social caracterizado por romper las normas establecidas en la sociedad.

En el estudio que realizó Piedrahita L⁹, en el artículo Significado de la violencia en niños de 6 a 12 años de una institución, resalta el consumo de licor el cual es un factor de riesgo ya que exacerba las situaciones de violencia doméstica o intrafamiliar a las que estas familias se pueden ver expuestas, encontrándose las siguientes cifras: un 35% de los niños viven con fumadores en sus casas; y el 53.3% conviven con personas que consumen licor. En el 38.3% de los casos son los padres los que consumen bebidas alcohólicas, en el 10% son otras personas, en el 1.7% sus hermanos, y en el 3.3% todas las personas de su hogar, en comparación con este estudio el cual proyecta las siguientes cifras: 12.9% son aquellos jóvenes que consumen tabaco, de esos el 68.1% consumen de 1 a 10 cigarrillos por semana; y respecto al alcohol 26.1% lo consume 1-2 veces por semana.

El valor del riesgo de violencia hallado en el presente estudio de 45.23%, según el ins-

trumento de Plutchik parece demasiado alto. Se podría pensar que tal vez el punto de corte de 4, aplicado para población española, es demasiado bajo para población colombiana, pues basta la presencia frecuente de uno de los ítems de la escala para llegar a este puntaje. En un trabajo efectuado por Paniagua²⁴ y col en adolescentes de Cantabria, en el año 2003, encontró en 2718 adolescentes de 12 a 16 años, una frecuencia de 8.4% para signos de alerta de violencia, pero en este caso para tener signos de alerta el adolescente debía responder afirmativamente a todos los ítems del instrumento, el signo de alerta de mayor frecuencia mostraba un 26.5% (ha llegado alguna vez a la violencia con amigos o familiares).

Alikasifoglu²⁵ y col., en un artículo publicado en el año 2004, y efectuado sobre 4153 estudiantes de grado 9-11, muestra aleatoria proveniente de 26 colegios de Estambul, encuentra resultados análogos a los obtenidos en el presente estudio. El síntoma de violencia más frecuente fue pelea física en el 42% de los casos, 30.5% reportan haber sido intimidados. Igualmente se encontraron factores de riesgo parecidos: ser hombre, sexualmente activo, fumador, consumidor de drogas ilícitas, etc. Concluyen las autores que la presencia de violencia en escuelas turcas, es muy frecuente, y deberían tomarse medidas.

En el año 2001 Clubb²⁶ y col. reportaron un estudio efectuado sobre 6 poblaciones de estudiantes de 6-8 grado, pertenecientes a minorías étnicas norteamericanos, en el que se pretendía medir las frecuencias de conductas violentas en esta población. Encontraron alta frecuencia de comportamientos violentos, 66% decían haber participado en una pelea recientemente, y/o en comportamientos relacionados con armas, 30% reportaron algún comportamiento reciente relacionado con armas. Igualmente los comportamientos violentos fueron más frecuentes en hombres. Los estudiantes que vivían con sus padres, o una figura pa-

rental, y tenían creencias religiosas mostraron menos frecuencia de actos violentos.

Ashford²⁷ y col., en el año 2008, reportan un estudio efectuado en colegios públicos de los Estados Unidos, pertenecientes a un distrito de un estado sureño, cerca a un centro urbano de importancia. Participaron 12000 estudiantes de 12 colegios, siendo la composición étnica principalmente caucásica (75%). Encontraron una frecuencia de 7.5% de conductas consideradas violentas (comportamiento agresivo hacia otros estudiantes, peleas y vandalismo), bastante menos de lo obtenido en el presente estudio. En sondeos nacionales en jóvenes norteamericanos, realizados en el 2005²⁸ se ha detectado que el 35.9% de ellos han participado en una pelea en los últimos 12 meses, más frecuente en hombres. Este último resultado coincide con el presente estudio. 5.4% han portado un arma de fuego en los 30 días previos, y 18.5% un arma de cualquier tipo.

El riesgo de violencia obtenido en el presente estudio es en general bastante alto, pero comparable al obtenido en otras poblaciones similares. Y es más alto que el obtenido en poblaciones de escolares de países desarrollados, aunque no mucho más alto.

Los resultados de este estudio muestran que es necesario establecer programas de resolución de conflictos en estos colegios. Igualmente se deben establecer esfuerzos colaborativos entre familias, colegios y vecindarios, para minimizar los factores de riesgo para conductas violentas, mostrados en el modelo ecológico. Igualmente hacer esfuerzos en el establecimiento de espacios públicos para una sana comunicación entre los miembros de las comunidades²⁹.

Agradecimientos

A las directivas de los colegios públicos y privados participantes en el estudio, por permitir la ejecución del presente estudio.

Literatura citada

- 1 Borges G, Medina M, Cherpitel C, Casanova L, Mondragón L, Romero M. Consumo de bebidas alcohólicas en pacientes de los servicios de urgencias de la ciudad de Pachuca, Hidalgo. *Salud Pública Mex* 1999; 41: 3-11.
- 2 Cárdenas JR, Ospina A, Rodríguez OE. Fuentes de la delincuencia juvenil y sus fenómenos sociales. *AVCA* 2007; 5: 8-11.
- 3 Moreno M, Vacas C, Roa J. Victimización Escolar y Clima Socio Familiar. *Revista IA de Educación* 2006; 40: 6-15.
- 4 Herrenkohl TI, Kosterman R, Mason WA, Hawkins JD. Youth violence Trajectories and proximal characteristics of intimate partner violence. *University of Washington* 2007; 22 (3): 259-274.
- 5 Zambrano A, Pérez R, Arenas L. Construcción de Identidad en Jóvenes Infractores de Ley, una Mirada desde la Psicología Cultural. *Rev Chile Psic* 2004; 13 (1): 74-92.
- 6 Anzola MG, Iglesias C, Petrucio AR, Prado A. Delincuencia juvenil en Parana y su relación con las condiciones de exclusión social. *Ciencia, docencia y tecnología* 2005; 16 (31): 49-94.
- 7 Frías M, López A, Díaz S. Predictores de la Conducta Antisocial Un Modelo Ecológico. *Estudios de Psicología* 2003; 8 (1): 15-24.
- 8 Reinares M, Vieta E, Colom F, Martínez A, Torrent C. Evaluación de la carga familiar: una propuesta de escala autoaplicada derivada de la escala de desempeño psicosocial. *Rev Psiquiatría Fac Med Barna* 2004; 31(1): 7-13.
- 9 Piedrahita L, Martínez D, Vinazco E. Significado de la violencia en niños de 6 a 12 años de una institución educativa perteneciente al sector oficial. *Univ Psicología* 2007; 6 (3): 581-587.
- 10 Torres C. Violencia en la Escuela. *Revista IA de Educación* 2005; 37: 7-9.
- 11 Trzesniewski K, Moffitt T, Poulton R, Donnellan M, Robins R, Caspi A, et al. Low Self-esteem during adolescence predicts poor health, criminal behavior, and limits economic prospects during adulthood. *Rev DP* 2006; 42 (2): 381-390.
- 12 Muñoz MJ, Grana JL, Pena ME, Andreu JM. Influencia de la conducta antisocial en el consumo de drogas ilegales en Población Adolescente. *Adicciones* 2002; 14 (3): 113-320
- 13 Andrade P, Betancourt D, Palacios J. Efectos que influyen en la delincuencia en los Adolescentes. *Rev Col Psicología* 2006; (15): 12-19.
- 14 Valdenegro BA. Factores Psicosociales Asociados a la Delincuencia Juvenil. *Psyke* 2005; 14 (2): 33-42.
- 15 OPS/OMS, ASDI, BID. Taller sobre la Violencia de los Adolescentes y las Pandillas ("Maras") Juveniles. San Salvador: OPS; 1997.
- 16 Ewing JA. Detecting alcoholism, the CAGE questionnaire. *J Am Med Assoc* 1984; 252:1905-1907.
- 17 Rodríguez-Martos A, Navarro R, Vecino C, Pérez R. Validación de los cuestionarios KFA (CBA) y CAGE para diagnóstico de alcoholismo. *Drogalcohol* 1986; 11:132-139.
- 18 Plutchik R, van Praag HM. A self-report measure of violence risk, II. *Compr Psychiatry* 1990; 31:450-456.
- 19 Rubio G, Montero I, Jáuregui J, Salvador M, Marín JJ, Santo-Domingo J. Validación de la escala de riesgo de violencia de Plutchik en población española. *Arch Neurobiol (Madr)* 1998; 61:307-316.
- 20 Juárez A, Montejo H. Propiedades psicométricas del inventario de situaciones y comportamientos agresivos y del inventario de motivos para la agresión. Bogotá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia –UPTC; 2007
- 21 Acero AR, Escobar F, Castellano G. Factores de Riesgo para violencia y Homicidio Juvenil. *Rev Col Psiq* 2007; 36 (1): 78-100.
- 22 Bringas C, Herrero FJ, Cuesta M; Rodríguez FJ. La conducta antisocial en adolescentes no conflictivos. Adaptación del inventario de conductas antisociales. (ICA) REMA 2006; 11 (2): 1-10.
- 23 Valdenegro BA. Factores Psicosociales Asociados a la Delincuencia Juvenil. *Psyke* 2005; 14 (2): 33-42.
- 24 Paniagua-Repetto H, Salvador García-Calatayud. Signos de alerta de trastornos alimentarios, de depresión, del aprendizaje y conductas violentas entre adolescentes de Cantabria. *Res Esp Salud Pública* 2002; 77:411-422.
- 25 Alikasifoglu M, Erginoz E, Ercan O, Uysal O, Kaymak D, Iter O. Violent behaviour among Turkish high school students and correlates of physical fighting. *Eur J Public Health* 2004; 14(2):173-177.
- 26 Clubb PA, Browne DC, Humphrey AD, Schoenbach V, Meyer B, Jackson M. Violent behaviors in early adolescent minority youth: Results from a "Middle school youth risk behavior survey". *Matern Child Health J* 2001; 5(4):225-235.
- 27 Ashford R, Queen JA, Algozzine B, Mitchell G. Perceptions and record violence in middle and high school. *Behavioral disorders* 2008; 33(4):222-232.
- 28 Department of health and human services Centers for Disease Control and Prevention. Youth Risk Behavior Surveillance —United States, 2005. *Morbidity and Mortality Weekly Report* 2006 ;55(SS-5): 1-108.
- 29 Wright DR, Fitzpatrick KM. Social Capital and Adolescent Violent Behavior: Correlates of Fighting and Weapon Use among Secondary School Students. *Social Forces* 2006; 84(3):1435-1453.